

# Filantetría

Un Wilde inscrito en la comedia de salón

## LA IMPORTANCIA DE LLAMARSE ERNESTO

■ Fernando LÓPEZ MATEOS

**A**

briendo su temporada de otoño en el Bristol Court Playhouse, la asociación Blackfriars Theatre de San Diego estrenó el pasado 18 de octubre su última producción titulada *La importancia de llamarse Ernesto*, original del connotado dramaturgo inglés

Oscar Wilde.

La gala-premier de lo que será una temporada corta pero continua (hasta el 29 de noviembre, de jueves a domingo), ofreció los espectadores un positivo y garantizado regocijo, quién disfrutó de un espectáculo completo, difícil y con restricciones de realización, superadas estéticamente desde un enfoque serio, sencillo y con buen gusto.

La dirección a cargo de Ralph Elias, miembro del cuerpo de directores de la agrupación Blackfriars y director artístico del mismo, corresponde a su 5a. temporada con este último nombramiento y constituye su 11a puesta dirigida de manera personal.

Esto parece ser un antecedente de paso para orientarse sobre los aciertos y desaciertos encontrados a lo largo de dos horas y media de montaje, y que dará lugar al comentario del espectador en lo que resta de su temporada.

Una puesta de la envergadura de *La importancia de llamarse Ernesto* obliga a concebir desde vestuario y accesorios de época para todos los personajes hasta la definición de un concepto escenográfico ad hoc, que es el principal reto, creo, por salvar de manera suficiente.


En el caso de esta lectura del texto de Wilde, la contribución artística de Beeb Selzer supo resolver, modesta pero eficazmente, las imbricadas imágenes que los tres decorados (tres actos) demandan, satisfaciendo las necesidades de la historia dentro de un espacio mediano pero adecuado (además) al pequeño foro en el que se presenta.

La fastuosidad que usualmente acompaña a los montajes hechos de obras como ésta, desaparece en este caso. La versión de Elias-Selzer no cae en exageraciones ni tampoco en ausencias de elementos visuales sobre la escena. Veo que han cuidado mucho cada cosa que aparece ante nosotros los espectadores, de tal modo que los sillones, las mesas, la vajilla, los manteles, etcétera son suficientes para ayudarnos a ubicar en el tiempo -concordando eso sí- con el detalle y el estilo del vestuario acordado por Stacey Rae.

Es la unificación de elementos físicos, de ambientación y de estilo de actuación lo que ha ayudado a percibir un trabajo cuidado y medurado, tanto en el detalle del trazo guiado por el director, como por la notoria aplicación de formas lingüísticas asesoradas por Denis Turner.

El empeño por buscar el acento de la isla británica en el juego actoral, reviste una fantasía que quizá en el estilo, aunque unificado, no termina de ser compartido por todos los actores. Se siente una marcada diferencia en la ejecución y la asimilación del estilo, encajado dentro de la comedia de salón (al parecer muy cercana al estatuto burgués de Broadway o el teatro de boulevard parisino), logrado por el grueso de los actores.

Blackfriars Theatre presents  
**OSCAR WILDE'S COMIC MASTERPIECE**  
 DIRECTED BY RALPH ELIAS










He was mistaken for a work of fiction, stuffed in a handbag and abandoned at Victoria Station.

Since that auspicious event it's taken him 29 years to discover ...

**THE IMPORTANCE OF BEING EARNEST**

FEATURING THE INAUGURAL PERFORMANCE OF THE

Blackfriars Artistic Company	 PHILIP CHARLES SNEED	 ERIN KELLY	 RALPH ELIAS	 ALLISON BRENNAN
 REBECCA NACHISON	 RON CHOULARTON	 MARTI JO PENNISI	SETS...Beeb Salzer LIGHTS...Jim Roth MUSIC...Lawrence Czoka COSTUMES...Stacey Rae	

Las tablas y el sentido del humor hacen de la interpretación de Lady Bracknell digna de mencionarse aparte de las demás. Tiene un paso escénico imborrable, lo cual no significa que los demás intérpretes lo desarrollen mal. Todos han comprendido la búsqueda y definición de lo que ha delimitado Elias. El que tal vez no reproduzca tan preciso como Miss Prism o Jack Worthing su propio rol, sea el mismo director. Se nota muy preocupado por el correr situación que se está desarrollando.

El encanto prefigurado de las lindas Gwendolyn y Cecily ha sido también comprendido y transmitido por las actrices, quienes en un esfuerzo por nivelar el contrapeso de la madre-tía, crean todo un personaje con lenguaje propio. No obstante, alcanzo a sentir todavía el dedo del director sobre el movimiento escénico, siguiendo una línea un tanto rígida por recuperar la teatralidad, que corta un poco la "necesaria naturalidad" actoral para darle voz a la máscara, a la forma con un poco de contenido que lo

engrandezca. Probablemente con el paso de las funciones se asiente esta tendencia en el manejo del estilo, y el sonido del aplauso haga unificar la concepción en un mismo lenguaje, el de la voz de Wilde.

Me figuro que Ralph Elias tiene muy clara la regla de que cuanto más divertida y bien construida está una pieza de salón, tanto menos natural es el diálogo y el desarrollo de la acción. Aun así, pienso que incluso con eso no conviene permitirse una aparición exagerada, ni con gesto ni con desplazamiento como el típico *tara ran, aquí está él*, si no tiene la justificación escénica lograda con la interacción caliente y no fría de los actores.

De cualquier manera, sigo creyendo que la obra mejorará conforme se reproduzcan las presentaciones; mientras tanto, *tanti auguri per gli attori*, suerte en este quinto bueno, para que haya más. Qu'esto y qu l'otro...